

## **De la emergencia en las Invasiones Inglesas a los cambios de Mayo: invención de un sujeto político “pueblo”<sup>1</sup>**

María Lidia Fassi<sup>2</sup>

En el presente artículo me interesa pensar los modos de construcción discursiva de una identidad política “pueblo”<sup>3</sup> en un período histórico representable como un cruce de tres temporalidades: el tiempo de la crisis total en la metrópoli (1808-1814), el tiempo de los conatos, revoluciones y explosiones sociales en ciudades y regiones de toda la América española (1809-1811) y el del acontecimiento de Mayo. Mi posición de lectura es el lugar teórico y político de la subalternidad como perspectiva y como categoría para pensar la figura “pueblo”, en términos de una identidad relacional porque las formas de la vida social están estruc-

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de mi investigación y de mi tesis, pero es deudor del estudio y las discusiones sobre ficción e historia mantenidas durante muchísimos años con la Licenciada Marta Cisneros, hasta hace unos días Profesora de Literatura Argentina en la Universidad Nacional de Río Cuarto y con el Profesor de Historia Adrián Fassi.

<sup>2</sup> Universidad Nacional de Córdoba, Profesora Adjunta, Escuela de Letras Modernas de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Directora del Proyecto de investigación “Modos de Representación de sujetos subalternos en ficciones y ensayos argentinos”, radicado en el Ciffyh y aprobado por Secyt. UNC.

<sup>3</sup> Entendemos por identidad “una autoadscripción en el seno de una comunidad que los agentes hacen propia a través de la socialización y que puede visualizarse empíricamente en las expectativas y códigos que ponen en funcionamiento cuando se embarcan en situaciones comunicativas” (Anderson, 1993). Una autoadscripción es imaginada en todos los casos, según Anderson, porque los miembros de la comunidad no pueden conocerse en su totalidad, y en consecuencia imaginan la comunión o adscriben a una imagen de lazos comunitarios, y ponen en funcionamiento ese imaginario cuando construyen hipótesis sobre la identidad de sí mismo o del otro, en una interacción comunicativa. Dicho concepto una perspectiva constructivista y no esencialista de la identidad (Altamirano, 2002).

turadas como una diferencia, o sea que una comunidad siempre está atravesada por el otro y la identidad se construye como diferencia con el otro; asimismo decimos que es una identidad posicional porque asociamos la diferencia a la desigualdad social y ello implica situarla en relaciones de subordinación, considerar las diferentes formas de desigualdad como ilegítimas -equivalentes a formas de opresión- y valorar las representaciones como apuestas en la lucha por la reivindicación de derechos (Laclau y Mouffe, 2004)<sup>4</sup>.

Me sitúo en el marco de los Estudios Culturales y del tratamiento historiográfico de la subalternidad que hace Ranajit Guha cuando redefine la condición de subalterno como “denominación del atributo general de subordinación, sea en términos de clase, casta, edad, género y ocupación o en cualquier otra forma” (Guha, 1996: 23), y cuando explicita su interés por dos cuestiones: el intento de “desmantelar la razón ilustrada y colonial para restituir a los subalternos su condición de sujetos, plurales y descentrados, que habitan de un modo territorial la espesura histórica de la India” (Rivera Cusicanqui y Barragán, 1996: 11), y la crítica a las interpretaciones del papel de las élites nacionalistas en las luchas por la independencia y del rol pasivo que atribuyen a los subalternos. Para Guha la subalternidad es un problema de representación (Ludmer, 2000), es decir, del modo en que se representa al sujeto subalterno. Al respecto, mi política de la lectura toma forma y sentido desde un lugar sociocultural -dar

---

<sup>4</sup> También hacemos uso de la operación discursiva de Ernesto Laclau (2005) cuando caracteriza la constitución de un pueblo como una acumulación de demandas insatisfechas que presupone una división del espacio político en campos antagónicos. Esta dicotomía se genera en y por la práctica política y está asociada a una cadena equivalencial de reivindicaciones. La necesidad de constituir un “pueblo” -una “plebs” que reivindica ser un “populus”, o una parcialidad que comienza a ser considerada como el todo - sólo surge cuando un orden institucional no satisface las demandas sociales particulares, las excluye (poder vs pueblo) y éstas son investidas simbólicamente por un acto de nominación del representante, cuyo significante particular pasa a significar la totalidad de la cadena, las unifica precisamente por su contenido más universal y las constituye como una identidad política contingente.

valor al subalterno-, e institucional -el del interés por los modos de representación de la subalternidad en el enunciado y por la posición enunciativa que las opciones discursivas proyectan en un campo discursivo polemológico. Asimismo, considero que las maneras de configurar el imaginario de una identidad “pueblo” se asocian a la memoria y la historia de la nación y por ello condensan sentidos culturales y políticos.

He seleccionado un corpus que me permite leer emergencia, invención y modulaciones en y por las representaciones discursivas de un sujeto político “pueblo”. Es un recorte de discursos que participan de diversos géneros y tiempos históricos: algunos poemas del *Cancionero de las Invasiones Inglesas* (2010), algunos macrosegmentos de las *Memorias curiosas* de Juan Manuel Beruti (2001), textos escritos y / o publicados antes de y durante el período revolucionario; el discurso político emblemático de la Revolución de Mayo de 1810, el *Plan de Operaciones* atribuido a Mariano Moreno (1810), y la novela *French y Beruti. Los patoteros de la patria* de Juan Carlos Martelli (2000). Hago una lectura desde el presente, en reconocimiento, trabajo con los textos en interacción discursiva y en una red homogeneizada por el eje semántico de la cultura política, cuyas representaciones leo como apuestas en la lucha por su legitimación en el pasado mediato y por su resignificación en un imaginario de nuestro presente / pasado inmediato (Ricoeur, 2000). Agrupo textos del siglo XIX y del XX porque interactúan a modo de heterogeneidad constitutiva y / o mostrada<sup>5</sup> en el campo polemológico del Bicentenario, que está atravesado por varias cuestiones, entre ellas la construcción discursiva de la nación y la emergencia de un sujeto autónomo que va tomando forma e identidad en el tiempo políticomilitar completo de la revolu-

---

<sup>5</sup> “La heterogeneidad mostrada corresponde a la presencia localizable de otro discurso en el fluir del texto. La heterogeneidad constitutiva refiere el discurso dominado por el interdiscurso, esto es, el discurso no es solamente un espacio en el que vendría a introducirse desde fuera el discurso otro sino que se constituye a través de un debate con la alteridad, independiente de toda huella visible de cita, alusión, etc.” (Maingueneau y Charaudeau; 2005:298-299).

ción americana (1780-1825) y de la construcción política interna en el Virreinato del Río de la Plata (1806-1817).

Los textos elegidos aportan una heterogeneidad de formas y sentidos que da productividad a la lectura en corpus porque me permite desautonomizarlos y pensarlos en el espacio inestable del interdiscurso en torno a una lógica política, la construcción del pueblo.

## Una hipótesis de lectura

Sitúo la emergencia (discursiva) de un sujeto político colectivo entre los años 1806 y 1807 porque ya se instauran algunas diferencias que considero centrales en tanto estrategias de construcción del imaginario respectivo. Dichas opciones discursivas se multiplican y dan forma a la invención del “pueblo” de la Revolución a partir del Acontecimiento de Mayo y durante las décadas siguientes: representación de una figura específica de sujeto popular como agente de transformaciones en la historia, visibilización de actores marginados como integrantes del colectivo, configuración de un vínculo afectivo con el representante político, planteo de reivindicaciones populares, integración al sistema de valores legitimable en y por la coyuntura, reconocimiento de los vínculos positivos entre jefes y colectivos populares, acto de nominación de una (primera) identidad “pueblo”.

## Tres recortes

**I. Emergencia: el pueblo, sujeto político en formación a partir de la defensa del propio suelo, el rey y la religión.** Para sostener la hipótesis sobre el momento de emergencia selecciono dos poemas de Pantaleón Rivarola, “Romance Heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, verificada el día 12 de agosto de

1806”<sup>6</sup> y “La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Aires, capital de Virreinato de Río de la Plata, verificada del 2 al 5 de julio de 1807”<sup>7</sup>, publicados en 1807 e incluidos en el *Cancionero de las Invasiones Inglesas* (2010), y los macrosegmentos “Año de 1806”, “Año de 1807”, “Año de 1810” y “Año de 1811” de las *Memorias curiosas* (Beruti, 2001) que refieren transformaciones en los trayectos, en la designación, descripción y valoración de los sujetos populares. Además, hago un breve recorrido por algunos poemas anónimos para señalar una diferencia significativa en orden a la distinción de una frontera política interna. Esta selección se justifica no sólo por la diseminación constante de huellas del cambio social y político que se produce en y por dichos discursos sino por las modulaciones que operan sobre el preconstruido “pueblo” y sus relaciones con otros signos-actores: el rey, el virrey, el Cabildo, las milicias, los jefes intermedios u oficiales. Al respecto me pregunto qué recortan y enuncian acerca de lo representable como “pueblo” a partir de relaciones sociales o políticas, cotidianas o extraordinarias, y de qué modo esas transformaciones en el enunciado me permiten proyectar dos posiciones enunciativas diferenciadas en torno a significados y valores en juego en esa sociedad portuaria y en esa instancia política de amenaza de un enemigo extranjero.

**II. Corte y diferencia política: el pueblo, sujeto político de la Revolución.** En el *Plan de Operaciones* leo el corte y la diferencia de marcas significantes con respecto a los estereotipos provistos por políticas de la historia y de la memoria que obturan la relación productiva entre una parte de la dirigencia revolucionaria y sectores populares, al reducir el rol de dichos representantes: en el caso de Mariano Moreno, se lo construye como “jacobino sin pueblo” o como “pulcro republicano”, “padre de nuestro periodismo”, “abogado librecambista” (Feinmann, 1996: 54-55); en el caso de French y Beruti, la historiografía mitrista y su proyección como “fábrica” de figuras históricas para el imaginario escolar,

---

<sup>6</sup> En adelante, “Romance heroico”

<sup>7</sup> En adelante, “Gloriosa Defensa”

los semantizan con el rasgo de “repartidores de cintas celestes y blancas” y en ese acto invisibilizan su rol de agitadores o sus acciones como jefes populares de los habitantes de los suburbios de Buenos Aires. También leo el corte con la representación del pueblo como agente de conmoción, como sujeto a controlar; por el contrario, el discurso del Plan reconoce su competencia para lograr la sustentabilidad social de la Revolución y su estatus de agente de cambios.

**III. Presente / Pasado; Pasado / Presente: doble lectura. Poder de las significaciones imaginarias.** Todos los textos interactúan en el espacio discursivo del pasado inmediato y de nuestro presente. La novela *French y Beruti. Los patoteros de la patria* (Martelli, 2000) también permite leer modulaciones del pasado pero se escribe e inscribe en otras condiciones de producción marcadas por la puesta en crisis del proyecto democrático y el estado de disolución de la nación, y se relaciona con los otros textos al modo de heterogeneidad constitutiva. Lo que circula como preconstituido en la novela es la representación del sujeto “pueblo en armas” como vínculo positivo con un tipo de representante político, instaurado con sentidos diversos y hasta opuestos en el *Cancionero*, las *Memorias curiosas* y el *Plan de Operaciones*. La ficción revisa el imaginario y en cada modulación aporta al sentido de “sujeto autónomo” que va tomando forma en el tiempo políticomilitar completo de la revolución americana (1780-1825), más específicamente en el tiempo de la revolución y de la construcción política interna en el Virreinato del Río de la Plata (1806-1817).

### **Campo de fuerzas y de luchas en que fueron producidos los discursos escritos en el pasado mediato**

La Revolución de Mayo se inscribe en el régimen de “temporalidad moderna” que asocia significantes de lucha contra el absolutismo monárquico, revolución, progreso, libertad, igualdad, pero ello no implica que debamos ignorar las particularidades que aportan el tiempo de la crisis total en la metrópoli (1808-1814), el tiempo de los conatos, revoluciones, explosiones sociales en ciudades y regiones de toda la

América española (1809-1811) y el del acontecimiento de Mayo; y las interrelaciones entre esas tres duraciones.

El tiempo de la crisis total en la metrópoli abarca la invasión napoleónica, la prisión de los borbones, la división de aristócratas y liberales en afrancesados y juntistas, la ocupación de España y Portugal, la huida de la corte de Lisboa a Río de Janeiro, el inicio de la guerra de la independencia española, la constitución de las juntas, la alianza de España con los ingleses, el refuerzo de las tropas francesas y la extensión de la rebelión llevada a cabo por campesinos, liberales y monárquicos españoles. También abarca el impacto en las colonias americanas: el corte de comunicaciones y las demoras en la comercialización, la debilidad de los administradores reales. Todo ello hasta 1812, en que las amarras se sueltan... y se desatan las contradicciones en cada parte del viejo imperio.

Se cruza con la temporalidad de las diversas reacciones y revoluciones americanas (1809-1811) motivadas por los impactos que provoca esta crisis y las tensiones que había provocado la metrópolis sobre las colonias en la larga duración (los 300 años de conquista y colonización): la administración centralista y burocrática, la economía extractiva, la eliminación de economías competitivas con la metrópolis, la concepción recaudatoria, la consolidación de monopolios, las luchas entre segmentos sociales internos, la posición de los comerciantes del interior, las pequeñas fortunas de zonas portuarias reducidas a negocios ilegales para seguir creciendo.... Podemos pensar que éstas y otras son condiciones de posibilidad de las revoluciones porque componen una narrativa de disputas por la acumulación de riquezas y por un grado de autonomía en la toma de decisiones.

Mayo de 1810 es el tiempo del acontecimiento, en el que Buenos Aires es un puerto constituido por una sociedad horizontal y contrabandista, próximo a la banda oriental del Río de la Plata, que es zona de frontera en disputa permanente con la monarquía portuguesa, luego luso-brasileira. Articulamos esos espacios no sólo al presente en crisis sino a un pasado inmediato que configuró una gran experiencia política en

todas las capas sociales de la población, el de la organización para la reconquista y la defensa del virreinato ante el invasor inglés, el tiempo de un “pueblo en armas” dos veces triunfante, el de la formación y persistencia de milicias criollas, el de la gestión de nuevos grupos de poder asentados en intereses, ideas y armas, y enfrentados a los partidarios del absolutismo monárquico...

El tiempo del acontecimiento de Mayo, que recorto como una duración y proyección de conflictos y respuestas en gestación desde 1806 y que se extiende en las décadas siguientes, se puede leer como lucha independentista y al mismo tiempo como una guerra civil, según nos dice el historiador Fradkin (2010) porque los actores sociales comprendían que era una revolución. Entendemos “revolución” en términos de Castoriadis (2006: 134): son “períodos de autoalteración importante y rápida de la sociedad durante los cuales una intensa actividad colectiva, investida de un grado mínimo de lucidez, apunta a cambiar las instituciones y lo logra”. Es decir que los actores —élite y plebe porteñas— habían acumulado una experiencia política que les permitía luchar por un grado de autonomía respecto de la metrópolis, por la independencia y también por la instauración de un nuevo orden social. Asimismo, las fuerzas movilizadas por la crisis atravesaban todo el espectro social y ello dio origen a nuevas relaciones de fuerza y a nuevas asociaciones que atravesaban las fronteras y jerarquías sociales impuestas por España. Sin embargo, parece que había una conciencia de las limitaciones del pliegue que se había formado en la coyuntura política, de allí las negociaciones, presiones, avances, retrocesos en el manejo de los tiempos, acuerdos y rupturas, labilidad de la coyuntura, y búsqueda de sustentabilidad social. Esta relativización del movimiento de autoalteración parece desmentir la noción de Castoriadis, pero podemos considerarla pertinente para el análisis apoyándonos en dos afirmaciones de Fradkin (2010): “la revolución era entendida como un ciclo que había destruido un orden pero no lograba afirmar otro que lo reemplazara” y la década de 1820 lo pone de manifiesto; y los movimientos revolucionarios activaron amplios sectores sociales, sin cuya participación “no es posible comprender el éxito del republicanismo y el tono plebeyo que adoptó la política posrevolucionaria”.



## I. Emergencia: el pueblo, sujeto político en formación a partir de la defensa del propio suelo, el rey y la religión.

**El “Romance Heroico” y la “Gloriosa Defensa” de Pantaleón Rivarola: el saber y el decir del enunciador marcan un cambio de tradición poética, un desplazamiento en el modo de representación y un corrimiento de la emergencia del sujeto político “pueblo”**

Si bien no hemos rastreado las representaciones previas de “pueblo” en los discursos coloniales, tomamos como punto de partida el estereotipo producido por la división entre “vecinos” y “habitantes” de la ciudad de Buenos Aires que el mismo enunciador hace y que los historiadores explican; la frontera está fundada en la marca significativa “ser propietario”, la cual nos instala en el eje de lo social -porque el lugar jerárquico que ocupa el vecino está determinado por su patrimonio- y lo político – porque dicho estatus le permite ser elegido representante. Entonces, “pueblo” abarca, une y separa vecinos y habitantes, pero a menudo en estos discursos el uso de “pueblo”, “vecinos”, “vecindario” y “todos” relega al olvido la clasificación y jerarquización naturalizada en la época e instala cierta dificultad para desambiguar los sentidos.

Ambos poemas están precedidos por la “Dedicatoria”, una “Advertencia al lector”, una exposición en prosa donde narra las sucesivas intervenciones de los vecinos de Buenos Aires en defensa de los dominios del monarca español, y por “Notas” a cada parte de la obra hechas por el autor. Cada una de esas partes está constituida por procedimientos estratégicos orientados a celebrar, inmortalizar a los héroes, difundir la historia del pasado inmediato y mantener vivas las pasiones.

El poema “Romance Heroico”, publicado en 1807 (*Cancionero* 2010: 83-127), presenta una particularidad: en la “Advertencia al lector” se produce y explicita un desplazamiento en varios planos de composición del discurso poético.

En la configuración de la competencia del enunciador y en la relación que entabla con el enunciatario hay marcas del desplazamiento en la elección de lo que hoy llamaríamos la “palabra poética”<sup>8</sup>: el enunciador cambia de “tradición”, deja las formas neoclásicas y opta por las de la poesía popular en un acto cultural y sociopolítico. Esta operación estética, la de pasar de una forma y de un registro propio de los “versificadores de alto coturno” según nos dice Gutiérrez, es también una operación política porque implica una manera de representar al subalterno, en y por el uso de la cultura del otro: en la utilización de la forma “romance” (con un metro de arte menor heredado de la poesía popular española), en la mezcla de registro neoclásico y registro popular -aunque con manifiesto hincapié en el primero, sobre todo en el léxico y en las figuras retóricas-; en el tópico del cantar (con la guitarra) y contar (una historia). El enunciador ostenta un saber “doble” -de lo que considera poesía culta y poesía popular- pero adecua su modo de decir al propósito que declara: que la canten todos los habitantes de la ciudad -“los labradores en su trabajo, los artesanos en sus talleres, las señoras en sus estrados, y la gente común en las calles y las plazas”-; para ello es necesario adaptar su palabra poética a los ritmos de las guitarras, “nuestros comunes instrumentos” (*Cancionero*, 2010: 90)<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Juan María Gutiérrez (1862), en el capítulo XXIV de *Los poetas de la Revolución* avanza claramente sobre los rasgos estéticos y sociopolíticos que diferencian al discurso neoclásico hegemónico de procedencia francesa (Juan Cruz Varela es su vate) y los “versos corridos” que usa el enunciador del poema “Romance Heroico”, cuya autoría el mismo crítico atribuye a Pantaleón Rivarola, Capellán del Regimiento Fijo de la Ciudad de Buenos Aires.

<sup>9</sup> Como dice Marta Cisneros (*Literatura Argentina*, UNRC, Apuntes de clases), se trata de un desplazamiento semejante al de los letrados que inventan el Género Gauchesco, y en él reconocen y convocan al gauchipolítico a construir la patria. Estos poetas tenían dos tradiciones legitimadas, la palabra neoclásica y en el transcurso del tiempo revolucionario, la palabra romántica; y optaron por la palabra rural rioplatense (Rama, 1983). En el caso de Rivarola, la palabra sigue siendo urbana y el registro predominante es neoclásico.

El enunciador justifica su elección, reconoce y valora al pueblo como un sujeto cultural con un instrumento propio: los versos corridos (la tirada de versos octosílabos que componen el romance) configuran la lengua aceptable para contar la historia y convienen a la guitarra porque el canto es el que permite la circulación y la materialización de las funciones sociales declaradas:

- función política del instrumento poesía popular porque se usa con función narrativa – informativa, al modo de la crónica que da noticia de la actualidad,
- función celebratoria del triunfo de las fuerzas locales, compuestas por un sujeto popular movilizadado, sujeto activo en la Reconquista;
- función ideológica de convocatoria a permanecer unidos y atentos, a ser “pueblo”, sujeto asociado a valores religiosos y políticos coloniales: defensa de la religión, del Rey y de la patria;
- función valorativa, porque se configura una frontera política hacia el interior de la sociedad virreinal (a favor del Cabildo y de Liniers) y hacia el exterior (el invasor inglés).

En la “Advertencia al lector” del “Romance Heroico” se construye entonces una conciencia estética y política: la alianza con el otro como enunciatario implica compartir una conciencia del valor político de la cultura popular, y el uso estratégico de ese saber y decir pertenecientes a otra tradición posibilita la multiplicación del poder de ese discurso y no de otro, un reconocimiento de ese sujeto y no de otro. Mediante ese decir adecuado al del pueblo, el enunciador también destina al enunciatario un hacer –cantar y contar- lo cual connota al menos dos sentidos dados a ese poder de representación de los acontecimientos: el poder del canto popular y el reconocimiento de la necesidad de difundir las conquistas de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, la larga historia de sus intervenciones en defensa de los dominios españoles, actuaciones nunca reconocidas por el Rey (“Romance Heroico”, 1807, exposición en prosa, *Cancionero* 2010)

El enunciador cambia de tradición en los dos poemas escritos en romance, pero el mismo *Cancionero* evidencia que quien es reconocido como autor de estos poemas, el capellán Rivarola, es el que hace dicha opción discursiva en contraste con otros poemas compilados en el mismo *Cancionero* en los que sigue usando la tradición neoclásica. Nuestra hipótesis de que el uso del romance es una elección política se refuerza con dicha constatación.

Otras opciones discursivas componen a nuestro juicio la estrategia del enunciador en y por la ostentación de saber (como un poder):

- Las Dedicatorias:

- La dedicatoria del “Romance Heroico” a la Ciudad de Buenos Aires, al Cabildo y al Regimiento es una opción política, porque excluye al Marqués de Sobremonte y a lo que podemos considerar la burocracia colonial.
- La dedicatoria de la “Gloriosa Defensa” a Santiago de Liniers y Bremond connota un vínculo afectivo entre el enunciador y el actor objeto de la glorificación.

### **El uso estratégico de los “vivas” en los dos romances:**

Las fórmulas, las consignas y los rituales consolidan la relación con el poder político durante la Colonia (Garavaglia, 2007) y forman parte de las formas convencionales en circulación. Ello me permite inferir un uso diferenciado en estos poemas con un efecto de poder en orden a lo representable: los vivos -construidos como citas de la palabra del “pueblo en armas”- excluyen al actor Virrey Sobremonte e incluyen a España, el Rey y a “el jefe nuestro” (por Liniers). El vínculo afectivo y valorativo está trazado discursivamente, y en esos vivos se lee un cambio en la relación entre representado y representante aun dentro del viejo orden colonial (Liniers es un jefe que se ofrece y es elegido coyunturalmente).

## El uso del “nosotros”:

Este uso involucra al enunciador con los sujetos del enunciado y refuerza la identificación y la pertenencia en y por el sistema de valores comunes al pueblo, a los oficiales, a Liniers.

## Intervención del enunciador en el enunciado: los valores puestos en juego no son sólo militares sino políticos

En los dos poemas de Rivarola, el enunciador define, atribuye y distribuye los valores y antivalores:

En el lugar de los valores coloca al actor Liniers y al pueblo de la ciudad de Buenos Aires; los construye a uno como líder y héroe de la Reconquista, al otro como héroe colectivo y el significante que los une es político: la “defensa de la patria<sup>10</sup>, del rey y de la religión”. Lo hace mediante una narración de hechos “prodigiosos” y una repetición de procedimientos de alabanza.

En la instauración de lo representable y lo narrable como una identidad política “pueblo” al que asigna en el discurso repetidamente los valores de valentía, bravura, brío, fe, paciencia, capacidad de sacrificio, fidelidad, generosidad, ardor y deseo de enfrentar al enemigo, patriotismo y honor (Rivarola a y b, 1807, en el *Cancionero*, 2010); de ese modo construye un leit motiv, el del heroísmo del hombre anónimo, de las gentes, equiparable al del líder popular, oficiales y soldados:

---

<sup>10</sup> En estos textos, el signo “patria” parece dejarse leer asociado a dos sentidos: a) al de “ciudad”, lo que nos permite inferir sus significados: espacio perceptible, recorrible, lugar de experiencias y lugar limitado al juego de intereses –trabajo, propiedad, intercambios comerciales, fiestas, rituales políticos y religiosos); b) al del dominio español, aunque éste es denominado en otros segmentos como “americano”.

- Se nomina repetidamente al “pueblo” como “todos”, “las gentes”, “todas las gentes”, y se expande el significado extensional en y por la sinécdoque<sup>11</sup> “el pan, el vino y la pobreza” que es marca de inclusión de los excluidos por la categoría sociopolítica “vecino” (“Rivarola a y b 1807, *Cancionero*, 2010); también se expande en y por la lista de los nombres propios de jefes intermedios de las milicias y de algunos milicianos:

“Aquí el bravo Pueyrredón, /lleno de valor se arresta/ y sin temor de la muerte / embiste, corre, atropella (...)”, “Aquí otros dos Pueyrredones y Orma con brío y destreza por el Rey por la patria dan las más gloriosas muestras”, “Aquí el valiente Agustini / con frescura los espera, / y con su obús a metralla / con tal primor tirotea (...), (“Romance heroico”, 1807, versos 335-338, 345-348, 479-482, respectivamente; *Cancionero*, 2010).

- Se identifican sujetos populares que componen esa primera identidad política designados como veteranos, milicianos, mujeres, niños, jóvenes y esclavos:

“No es posible aquí omitir / para honor de nuestro suelo / y de nuestro Soberano / las maravillas que hicieron / de religión y valor / los indios, pardos y negros: / todos, todos a porfía / pelean con increíble esfuerzo (...) Los esclavos de las casas / desamparan a sus dueños, / y a la palestra de Marte / van a porfía corriendo (...) ¡Qué prodigios de valor / qué heroicos hechos no hicieron estos vasallos esclavos / a vista del mundo entero! (“Gloriosa Defensa”, 1807, versos 1372-1379, 1389-1391, 1394-1397; *Cancionero*, 2010).

---

<sup>11</sup> Figura retórica de desvío del sentido: la parte por el todo.

- Se narran trayectos y se describen sujetos populares asociados a la defensa de la patria, de la religión y del Rey, que se convierten en agentes de la lucha y perciben sus propias competencias<sup>12</sup>:

“Es innumerable el pueblo / que aquí se junta y congrega / los cañones van volando / en manos de gente nuestra, / ya no alcanzan los fusiles, / sables, pistolas, ballestas / todos claman en voz alta / “Viva España, el inglés muera” (“Romance heroico”, 1807, versos 453-460, *Cancionero* 2010).

- Se traza una frontera política entre el pueblo y el enemigo: los antagonistas son actores externos -los ingleses- y el enunciador los ubica en el lugar de los antivalores:

“saqueadores”, “sacrílegos”, “ultrajadores”, responsables de “delitos execrables”, “criminales hechos”; “gente ilustrada”, “Nación culta”, “Sabio Reino que comete excesos” (“Gloriosa Defensa”, 1807; *Cancionero*, 2010)

- También se instaure discursivamente una frontera interna entre el pueblo y el Virrey Sobremonte, por omisión del nombre propio de Sobremonte, de acciones (salvo que se ha ausentado) y de evaluaciones, lo cual contrasta con los procedimientos construc-

---

<sup>12</sup> En la nota 10 de otro poema de Rivarola, de forma y registro neoclásico, “Sucinta Memoria” (1807), el enunciador narra la adquisición de competencias (saber, poder y querer hacer) en una nota: “Nuestro patriótico ejército, compuesto en su mayor parte del mismo Pueblo y vecindario (...) se había preparado, es verdad, de un modo el más eficaz para la defensa y conservación de tantos y de tan sagrados intereses y estaba resuelto a sacrificarse por su Religión, por su Rey y por su Patria. (...) Tal ha sido el principio y origen de aquel valor heroico, que ha asombrado a toda América, que aturdió al ejército britano y que admiró a los mismos guerreros que se hallaron animados de él en tan formidable momento”. Resulta pertinente la extensa cita porque nos permite inferir que la ruptura con el estado de cosas se da en varios planos: militar, social, político y en varios órdenes, el de la conciencia en formación y el de las pasiones, animarse, correr riesgos, luchar con “ardor y deseo” y entonces, admirarse de sí mismos.

tivos explícitos del héroe Liniers: ser el elegido de Dios, ser sujeto dotado de competencias y construir un vínculo afectivo con el pueblo. En esta oposición entre el silencio del enunciador respecto del Virrey Sobremonte y la glorificación repetida del “reconquistador” Liniers, y en la cita de la orden que el Gobernador de Montevideo oficia a Liniers, en la que se informa sobre “el descontento general con que el pueblo sufría su dominación” (la del enemigo inglés) y sobre “la disposición del pueblo de la capital a sacudir un yugo que les era insoportable” (Nota 11 a “Romance Heroico”, *Cancionero*, 2010: 118), se connota una rebelión implícita del pueblo respecto de la autoridad virreinal, y una alianza con un conductor que actúa por propia iniciativa aunque inspirado por “la ardiente llama de devoción”, por “el ímpetu de su amor a Dios” y por la lealtad a la Corona española, ya que recibe el mando de una Junta de Guerra que se reúne en Montevideo, según valores reconocidos por el enunciador (Nota 10 al “Romance Heroico”, *Cancionero*, 2010: 115). Un indicio textual de que el silencio del enunciador no es más que una estrategia de autoprotección porque no puede decir lo que piensa según la posición que ocupa, es la larga tirada de versos que dedica a la construcción discursiva del héroe Liniers.

- Un indicio interdiscursivo del rechazo generalizado del pueblo a Sobremonte lo dan poesías populares anónimas y orales que circulan en la época y son marca de lo decible en otro ámbito social:
  - “Al primer cañonazo de los valientes / disparó Sobremonte / con sus parientes. / Viva nuestro General / de los ingleses terror / viva y en aplauso suyo / repita la confesión” (*Cancionero*, 2010: 54).
- En una variación de este poema popular anónimo y oral, resulta significativo observar que el enunciador asocia el valor de cobardía atribuido al Virrey Sobremonte con una metáfora de uso



irónico que connota el rechazo al ejercicio del poder del Virrey Cisneros; el decir del enunciador reúne dos rupturas con el orden político virreinal, en distintas coyunturas:

- “Al primer cañonazo / de los valientes / huyó Sobremonte / con sus parientes. / Gobernará Cisnero (sic) / cuando le salga / pelo a este cuero” (Cancionero, 2010: 54).
- Otra marca explícita del límite político establecido se lee en otra poesía popular anónima pero escrita; de un lado coloca al Rey y a un “nosotros”; del otro, al Marqués” (extraído de *Expediciones contra el Río de la Plata*, conjunto de manuscritos reunidos en el Museo Mitre, *Cancionero* 2010: 72):
  - “Cual Judas por interés / el Marqués / a un pueblo que gobernó / vendió / debiendo el ser de virrey / a su Rey: / Mas olvidando esta ley / dejo en nosotros escrito / que si Judas vendió a Cristo / el Marqués vendió a su Rey”.

En síntesis, en los dos romances se constituye una representación política por procedimientos estratégicos, en función de una política discursiva en la que intervienen tres actores: Liniers, líder de la Reconquista, que movilizó, organizó y nominó a los veteranos, a los milicianos y a los plebeyos como un sujeto político “pueblo” bajo el significante defensa del suelo patrio, de la religión y del Rey contra el enemigo extranjero; el Cabildo como el actor que acepta e impulsa las peticiones del pueblo para destituir al Marqués de Sobremonte y dar el mando a Liniers; y el pueblo que reivindica su derecho a petición ante el Cabildo y mantiene un vínculo afectivo con su conductor político y militar. El enunciador se posiciona en el lugar de los valores de defensa de la patria, del rey y de la religión, con lo cual se ubica en el sistema de valores legitimable en esa coyuntura extraordinaria, y la omisión de designaciones, calificaciones y acciones del actor Virrey Sobremonte asociadas a dichos valores implica una toma de posición afín a la del pueblo.

## Las Memorias curiosas...

### **El valor de la palabra: de la especie genérica “memoria del funcionariado” a la especie “memoria política”**

Resulta significativo señalar que el texto publicado está configurado como un informe burocrático anónimo que retoma Beruti y escribe a partir de 1790. Entre 1717 y 1776 el discurso se compone exclusivamente de listas de nombres propios y los respectivos cargos burocráticos de alcaldes, procuradores y gobernadores de la ciudad de Buenos Aires a partir de 1717. Paulatinamente se transforma en narración de noticias de la vida cotidiana -una sudestada-, noticias de política comercial -institución del real estanco de tabacos-, de acontecimientos militares -la reconquista de la Colonia del Sacramento por Cevallos-; pero en el informe correspondiente a 1804 se narra un enfrentamiento entre el Cabildo y la Real Audiencia, por motivos protocolares. Desde 1806 se transforma en una palabra que construye una memoria política, es decir que no sólo informa detalladamente acerca de los conflictos con el enemigo externo sino sobre los enfrentamientos del vecindario, los jefes de regimientos y el Cabildo con la autoridad virreinal, que es puesta en cuestión.

### **“Año de 1806” y “Año de 1807”**

En estos macrosegmentos toma forma la representación del “pueblo” con varios sentidos:

- No hay explicitación del significado (intensional y /o extensional) que da al signo “pueblo”, lo que me hace suponer que usa ese estereotipo para designar a los vecinos, aun cuando describe y refiere la intervención de actores sociales de otro estatus en actos políticos inéditos -la destitución de Sobremonte y la designación provisoria de Liniers, a solicitud del pueblo y con acuerdo del Cabildo-, e infiero que lo hace porque el enunciador no per-

cibe conflictos al respecto o no considera aceptable construir una diferenciación al respecto:

(Se refiere al 27 de junio de 1806, cuando los ingleses tomaron la ciudad de Buenos Aires) “En el mismo día (...) trataron **sus hijos** (entusiasmados del celo de la religión y el honor) de la reconquista y para ello los que hacían cabeza convocaron **gente**”.

“El día 14 de agosto de 1806 se hizo Cabildo público que además de todo **su vecindario** concurrieron la Real Audiencia y demás tribunales; el ilustrísimo señor obispo, y demás autoridades eclesiásticas, regulares y seculares; y en él se nombró hasta las resultas de su majestad al señor don Santiago de Liniers (...) gobernador interino político y militar (...)” y se excluyó del mando al marqués de Sobremonte al cual se le pasó oficio **por el ilustre Cabildo en nombre de todo el pueblo**”

(El 6 de febrero de 1807) “pidió **el pueblo** que se trajera al virrey preso, y se le quitara el mando pues de lo contrario era de temer se volvería a perder esta capital (...) por **sosegar al pueblo** y obviar algún tumulto, se le prometió hacer lo que se pedía sin faltar en nada, como se cumplió” 58

(Las negritas son mías).

Ese mismo macrosegmento contiene marcas del rol que asume el Cabildo en la toma de decisiones, lo que sitúa a este actor en otro plano distinto de los comportamientos ritualizados, es decir que el Cabildo es representable como un agente político enfrentado al Marqués de Sobremonte, aunque leal al Rey. Hacen su aparición en esta escena discursiva tres agentes con políticas diferenciadas de la burocracia española, que son unificados por el vínculo afectivo y por la relación representantes - representados: el Cabildo, Liniers y el pueblo.

- En el macrosegmento de 1807, se narra con detallismo el reconocimiento que el Cabildo da “a la esclavatura de esta ciudad, que se dedicó a defenderla en los días 1º hasta el 6 de julio pasado (...)”, acto por el cual le otorga libertad y pensión a esclavos

mutilados o inútiles para el servicio, y también da libertad por sorteo a algunos entre los ilesos y las viudas. El enunciador insta discursivamente una glorificación explícita de los esclavos, les da visibilidad pero no los clasifica como pueblo; acuerda con el cambio de condición social que implica dar la libertad y reconoce su actuación como sujeto que construye su competencia (saber, querer y poder hacer) para enfrentar el fuego enemigo y como agente transformador en la defensa de la ciudad:

“En número de más de dos mil, con un valor no esperado, atropellaron entre el fuego enemigo, únicamente con picas, espadas y cuchillos, hasta llegar con ellos a las manos, en términos que **mucha parte de la victoria se debe a su valor y su esfuerzo**” (79, 80) (Las negritas son mías)

Entre lo dicho y lo no dicho pero implícito, podemos leer estos actos de glorificación colectiva como un efecto de democratización de la sociedad capitalina a consecuencia de la lucha contra el enemigo extranjero, aunque no se pueda leer una revisión explícita de la representación del “pueblo” como sujeto político.

### “Año de 1810”: “Orden, arreglo y política”

El enunciador informa detalladamente sobre el sentido político de los sucesos en España y sus consecuencias en el Río de la Plata, la solicitud de los comandantes de regimientos y milicias para que abdicara el mando el Virrey Cisneros porque así lo solicitaba el pueblo. Lo representable del pueblo es su competencia (poder hacer) para el tumulto y ese significativo se repite cada vez que el pueblo hace peticiones por intermedio de los jefes militares, los días 19, 21, 22 y 25 de mayo, de modo que el enunciador reconoce al pueblo como un sujeto con cierto grado de competencia para intervenir en la disputa política pero le asigna simultáneamente el antivalor de alborotador, en el polo opuesto a los dirigentes de la revolución, colocados del lado de los valores de sosiego, orden, madurez y arreglo. En consecuencia, el discurso redistribuye

roles y calificaciones: los jefes son calificados como “hombres sabios” por su saber hacer: dirigir y organizar al pueblo, hablar en nombre del mismo, controlar el ingreso a la plaza. Entre ellos, aparece el nombre propio de Antonio Luis Beruti, que es representado como la cabeza y la voz pública del pueblo de la plaza; su rol es el de intermediario con competencia plena para obtener el cambio con orden y sin “rumor de alboroto alguno”. La única restricción a la representación “pueblo” es ambigua, porque se lo designa como pueblo pero implica una noción restrictiva, el de pueblo bajo control. Esta representación de pueblo y representantes que reclaman por la revolución en la plaza pareciera fundar el estereotipo de pueblo sosegado y en armonía con el Cabildo que luego se multiplicó en la iconografía escolar.

“Orden, arreglo y política” son los valores a los que adhiere el enunciador en la evaluación final del acontecimiento de Mayo (Beruti, 2001: 141), y con ello construye una imagen de adhesión a una revolución pacífica, en una escenografía de control de las pasiones.

### **Año de 1811: “De la relación de los individuos que en el antiguo gobierno español no eran cosa alguna y después hicieron su suerte”**

En el macrosegmento titulado “Suplemento de 1811” el enunciador construye una lista de nombres propios, de los respectivos roles sociales desempeñados antes de la Reconquista y de los roles militares posteriores a 1806, cargos de oficiales de milicias que fueron otorgados o confirmados por Liniers, en tanto jefe militar y luego político de la Ciudad y del Virreinato. Esta lista no sólo produce verosimilización mediante la cita de nombres propios sino que permite al lector adquirir un saber sobre la procedencia socioeconómica de los oficiales y el modo en que lograron el ascenso social, por la vía de la militarización de la sociedad que quebró los estamentos rígidos con que eran clasificados y jerarquizados los habitantes. Los servicios en las milicias se volvieron permanentes, a diferencia de lo que había sido la regla en el pasado, cuando

eran roles desempeñados por los vecinos en coyunturas específicas, luego se disolvían y estos actores retornaban a sus empleos, profesiones y oficios cotidianos. En orden a la crisis producida por la invasión de los ingleses y a los modos de resolución extraordinarios —la persistencia de las milicias en el tiempo—, resulta significativo observar que algunos oficiales cumplían con los requisitos para ser vecino (propietario, funcionario, cura, jefe de regimiento): vecino honrado y rico, comerciante, ¿pulpero?, ¿almacenero?; pero la mayoría, eran “meros” habitantes: herrador de caballos, panadero, maestro armero de la real armería, clarinete, silletero de oficio, cómico del Coliseo, torero de esta plaza, cochero, hombre común, barbero, ex presidiario, carpintero, tambor, medidor de trigo, bordador, un ordinario campestre. El cambio producido les concedió un valor distinto en la jerarquía social de la Colonia, y por su rol de oficiales adquirieron un valor político virtual, ya que al menos tenían competencia para movilizar sus tropas y convertirse en factor de presión, lo que se hará real cuando se transformen en agentes de conservación o de cambio de un poder político en crisis a partir de 1806. Ejemplo de ello es el primer nombre de la lista: Cornelio Saavedra, clasificado como el que cambió de “mero vecino pobre” a comandante (de Patricios), a “presidente de la Junta” y a “brigadier”, y con respecto al modo en que obtuvo dichos cargos, el enunciador evalúa que los dos primeros los obtuvo por obra de Liniers a petición del pueblo y el último por determinación de la Junta, y no por méritos propios.

En la evaluación final de este macrosegmento de 1811, el enunciador coloca en el sistema de antivalores a Liniers y a los primeros integrantes de la Junta, al considerarlos responsables de tácticas de reconocimiento en función del juego de influencias; la lista de oficiales se cierra con una evaluación irónica cuya función se lee como corrosiva: “han hecho suerte desde Liniers acá (...) son tantos (más) que para nombrarlos se necesita un cuaderno aparte, según los muchos que son” (Beruti, 2001:199). Esta evaluación se comprende si se construye la posición del enunciador ya no como se había presentado previamente —un testigo de su tiempo— sino como un partidario de los morenistas, porque coloca los valores en aquéllos que designa como “buenos patriotas”, y con ello define cuáles son

buenos y cuáles malos. Sin embargo, el enunciador ha hecho explícito el espesor semántico del cambio social y político producido por la movilización y militarización a partir de las Invasiones Inglesas.

### **Problemas de representación política, frontera política interna: ¿cuál es la representación legítima de “pueblo”?**

El enunciador traza otra frontera política que da cuenta de la lucha interna en la Junta, en momentos de la “contrarrevolución” del 5 y 6 de abril: contrarrevolucionarios (Saavedra, Campana, los alcaldes de quintas y tenientes de barrio, y todos los regimientos excepto el de “América” dirigido por French y Beruti) en oposición a los patriotas (Azcúena-ga, Rodríguez Peña, Vieytes, French, Beruti, Posadas, Belgrano...).

En función de ese conflicto, los sentidos de la representación “pueblo” vuelven a variar: ¿“pueblo” incluye o excluye a los hombres de las quintas o “campestres” que se rebelan y peticionan por reformas ante el Cabildo en esos días de abril? La respuesta depende de otro conflicto: ¿quiénes son valorados como representantes de la patria y de la revolución? El enunciador se posiciona junto a los “buenos patriotas” —lo que queda de los morenistas- y rechaza a “los faccionistas de la maldad” — los saavedristas-, y si bien reconoce el rol de agentes políticos a las tropas de guarnición y a “una multitud de gente campestre”, evalúa a éstos como “última plebe del campo con desdoro del verdadero vecindario ilustre y sensato de esta ciudad”. De ello infiero que el enunciador vuelve a correr el límite de lo que considera aceptable como sujeto político pueblo y anticipa el esquema clasificatorio “bárbaros” y “civilizados” que se corresponderá con la oposición política entre unitarios y federales (“la causa de la civilización contra el salvajismo” será un argumento planteado explícitamente en la carta de Salvador María del Carril a Juan Lavalle, en apoyo del fusilamiento de Dorrego, Chávez 1988).

## **A modo de conclusión parcial**

Los romances y las Memorias... discursivizan un pueblo movilizado que interviene en la Reconquista y en la Defensa, que es calificado como sujeto que adquiere competencia en la lucha, es agente de los cambios y es unificado según valores militares y políticos.

A la vez, los actores populares diversos intervienen en el juego de fuerzas de la política al ser configurados como sujetos de reclamo y en rebelión contra el Virrey durante y después de la reconquista de la ciudad; oficiales y pueblo continúan en funciones militares y en consecuencia se construye una continuidad en su condición de sujetos políticos asociados a la defensa del poder español pero a la vez enfrentados a parte de ese poder, lo cual es marca de una adquisición de autonomía en las decisiones, con la intermediación del Cabildo y la conducción de su jefe político Liniers.

## **II. Corte y diferencia política: el pueblo, sujeto político de la Revolución**

**La Revolución como campo de experiencias: democratización de los vínculos sociopolíticos, “pueblo en armas” y sujeto agente en la historia**

En las condiciones sociohistóricas descritas se sitúa también el Plan de Operaciones, documento fechado en agosto de 1810 y cuya autoría se reconoce a Mariano Moreno. Pensamos dicho texto como un acontecimiento discursivo inscripto en un campo discursivo polemológico, el de los discursos de y sobre la Revolución.

En ese discurso político hecho “por encargo”, se construye una escenografía de servicio a la patria, de defensa urgente de las libertades y de la autonomía conquistada frente al enemigo absolutista; dicha escenografía se valida en el despliegue del acto de enunciación que se configu-



ra como serie de instrucciones cuya eficacia depende de las tácticas a emplear en la Banda Oriental, entonces en manos de españolistas, monopolistas y absolutistas. Se configuran discursivamente tácticas de acumulación de poder que combinan la convocatoria pública a formar parte de las fuerzas revolucionarias, las acciones de espionaje y las actividades secretas de jefes intermedios para lograr la sublevación general.

El Plan se configura como respuesta a las necesidades de la Revolución, en y por el detalle descriptivo de las tácticas de represión e insurrección a llevar a cabo. Construye un saber con dos destinatarios: uno, inmediato, la Junta de Buenos Aires y otro, mediato, dirigentes militares y de las milicias y religiosos de la Banda Oriental; es un saber de alianzas, negociaciones y desplazamientos que tematiza el secreto de la insurrección popular en la campaña, imaginada como futuro inmediato y refuerzo de la Revolución.

¿Qué tipo de sujeto popular representa y cómo lo presenta el Plan de Operaciones? Al respecto, ¿por qué puede ser un foco de análisis fructífero el Plan de Operaciones?

El discurso explicita un saber de las tácticas de construcción de poder político, de seducción y de articulación de alianzas con sujetos representativos de sectores populares para la guerra revolucionaria. Si bien las relaciones de fuerza no pueden confundirse con la relación de guerra, ésta puede considerarse como “el punto de tensión máxima de las relaciones de fuerza y puede valer como foco de análisis de las relaciones de poder y como matriz de las técnicas de dominación”, dice Foucault (2006) cuando se refiere al surgimiento de un discurso histórico-político que postula que la política es la continuación de la guerra por otros medios. Desde nuestra perspectiva, el discurso sobre tácticas de la guerra revolucionaria sirve como foco de análisis de las relaciones de poder en y por las que se fabrica un sujeto popular, y como matriz de las técnicas de insurrección. Nos permite “describir el modo en que un discurso político nombra y constituye a la “plebs” -los de abajo- en “populus” -la totalidad de la comunidad- (Laclau, 2004: 1), es decir el modo en que

## Reseñas

dota a los sectores populares de una identidad política pueblo de la Patria, no ya como principio abstracto de soberanía sino como partícipe en el juego de fuerzas con algún grado de autonomía y como resultado del vínculo productivo entre líderes intermedios y sectores populares. En función de ello algunos jefes de milicias y curas de la campaña son investidos como agentes encargados de cumplir las tácticas de divulgación de la doctrina revolucionaria:

“(...) es preciso que se capte la voluntad de aquéllos (los Comandantes militares y Alcaldes de los pueblos de la Banda Oriental- y de los eclesiásticos de todos los pueblos, ofreciéndoles la beneficencia, favor y protección, encargándoles comisiones y honrándolos con confianza y aun con algunos meros atractivos de interés, para que, como padres de aquellos pequeños establecimientos, donde se han dado a estimar, hecho obedecer y obtenido opinión, sean los resortes principales e instrumentos de que nos valgamos, para que la instrucción de nuestra doctrina sea proclamada por ellos, tenga la atención y el justo fruto que se solicita” (Plan de Operaciones, Art. 2, 2ª).

Asimismo, el discurso trabaja en el plano de la puesta en práctica de valores revolucionarios con alcance general: el tratamiento y publicación del reglamento de igualdad y libertad entre las castas establecidas por la metrópolis, y de valores con alcance organizativo al disponer un cambio de valor destinado a integrantes de ese colectivo popular: el indulto y perdón para el desertor que se reincorpore a los regimientos revolucionarios; la eximición de culpa y pena a los delincuentes que se integren al servicio de la causa revolucionaria, además del reconocimiento y jerarquización de su competencia (saber y poder hacer) en orden a distinguirlos en puestos de conducción.

Por último, el *Plan* consigna los nombres propios que condensan los semas de representación social y política de ese colectivo en virtud de sus competencias –saberes en relación a la campaña y saber hacer- y

reconocimientos que gozan entre sus dirigidos: los capitanes José Rondeau y José Artigas.

Otros nombres propios forman una serie de sujetos distinguidos por su temeridad y sus vicios, que son reconocidos como competentes y destinados a desplegar las primeras escaramuzas de combate contra el enemigo.

La descripción previa de los sujetos seleccionados para integrar los primeros escuadrones de la Revolución nos permite inferir que el Plan instaura discursivamente modalidades de participación popular y criterios flexibles de selección de dirigentes, oficiales y tropa; como efecto de sentido leemos una democratización del proceso y una movilización de fuerzas sociales con diversos grados de jerarquización.

No podemos omitir que el *Plan* contiene designaciones que son contradictorias con las descriptas previamente porque connotan una valoración negativa y una desjerarquización de actores y colectivos, tales como “sujetos que por lo conocido de sus vicios, son capaces para todo”, “los ánimos del populacho” (Plan de Operaciones, artículo 2, 9ª y 8ª, respectivamente). Conjeturamos que el texto proyecta ambas valoraciones como efecto de tensiones entre el par iluminismo racionalista que emplea el sentido abstracto de pueblo y reconocimiento de las prácticas políticas locales como una positividad.

Revolución democrática, reconocimiento de los vínculos positivos entre jefes y colectivos populares, construcción de un pueblo en armas para sostener la Revolución y producción de una identidad, son los ejes de nuestro recorrido y según el objeto construido por nuestra perspectiva, leer desde los modos de representación de sectores subalternos.

### III. Presente / Pasado; Pasado / Presente: doble lectura. Poder de las significaciones imaginarias: la Revolución de Mayo como legado en el presente.

*La novela French y Beruti. Los patoteros de la Patria y la “insurrección de saberes sometidos”*<sup>13</sup>

Aunque fue publicada en el año 2000, consideramos que esta novela forma parte de la actualidad del Bicentenario no sólo por su tema sino porque articula pasado, presente y porvenir al narrar el fracaso de las utopías y del voluntarismo, y la “historia de las esperanzas insistentes y recurrentes”; por ello y al modo del régimen de historicidad moderno, el pasado de la Revolución constituye un “campo de experiencias” que continúa obrando sobre la novedad y la incertidumbre de nuestro futuro; con dicha operación cultural crea un “horizonte de expectativas” (Hartog, 2003). el paratexto se presenta como un habla valorativa de un enunciador que instruye al lector sobre los sentidos contradictorios de las trayectorias revolucionarias de sujetos históricos, creencias, pasiones, y sobre la persistencia de tal hacer en orden a la esperanza, lo que deja leer una connotación de futuro, de una comunidad de destino posible.

¿Cuál es la diferencia entre las representaciones del *Plan de Operaciones* y las de la novela *French y Beruti*?

---

<sup>13</sup> Por “saber sometido” Foucault (2006) entiende dos cosas: a) designa contenidos históricos que fueron sepultados, enmascarados en coherencias funcionales o sistematizaciones formales; b) una serie de saberes que estaban descalificados como saberes no conceptuales, insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, jerárquicamente inferiores, por debajo del nivel del conocimiento o de la cientificidad exigidos; saber de la gente —que no es en absoluto un saber común, sino particular, local, regional que “sólo debe su fuerza al finlo que opone a todos los que lo rodean. En ese acoplamiento entre los saberes enterrados de la erudición y los saberes descalificados por la jerarquía de los conocimientos y las ciencias se jugó la fuerza esencial de la crítica de los últimos quince años, decía este autor inclasificable en 1976.

La novela aporta la construcción de las luchas revolucionarias y de una identidad pueblo en un tiempo de mayor duración, desde las Invasiones Inglesas hasta la agonía y muerte de los dos actores, enfrentados por su pertenencia a los proyectos unitario y federal. Ese recorte temporal permite leer sentidos diferentes de las representaciones que se instauran en el Plan: sentido del vínculo positivo entre sectores populares y jefes, y la producción de una identidad política pueblo asociada a la conducción de Liniers, de los dirigentes de la Revolución de Mayo y de unitarios y federales.

Una diferencia de género discursivo permite leer el eje semántico de la participación de sujetos populares como agentes de transformaciones en los enfrentamientos con los ingleses, en la composición de las milicias con criollos, mestizos, indios y la consiguiente democratización de esas fuerzas, además de la incidencia de esas mismas en la discusión de la nueva situación política. Esa forma es la que estructura la novela: la de las memorias políticas de French y Beruti. Aunque hay un narrador básico, el orden temporal del relato es estructurado por macrosegmentos a cargo de las voces que se identifican con los nombres propios Beruti (apertura y cierre del relato) y French (voz predominante en el relato de los conflictos y resoluciones); ambos narran a partir de la instancia política final que los encuentra separados por sus opciones en la guerra civil, entre unitarios y federales.

El género de las memorias –narrar el acontecimiento y revisar la propia vida- permite leer continuidades y discontinuidades en las acciones y valoraciones de los dos actores-narradores y en sus vínculos con sujetos populares. Continuidad que comienza por el orgullo de ser criollo, la participación en la fiesta popular calificada como la “verdadera vida”, el aprendizaje de la lengua popular –“la extraña jerga gaucha”-, el vínculo afectivo y de obediencia creado con “la plebe”, su rol de agitadores, la “pueblada” de mayo, la opción por la causa revolucionaria y la “puesta en destino” de sus dirigidos, los chisperos; estos modos de hacer y ser son condición de posibilidad de otra transformación: French y Beruti se convierten en jefes populares de milicias cuyo uniforme iguala y borra

las diferencias de castas. En esos actos se inventa un pueblo, según dice French a Cisneros:

“¿Quiénes se atreven a hablarle de esta manera? Nosotros, la novedad, eso, el Pueblo. Y usted, oh excelentísimo, recién se entera de que algo parecido a eso existe, aunque sea un invento de Siete, aunque sea una mala traducción de un señor Rousseau, eso ha comenzado a existir y hasta con mayúsculas. El excelentísimo Pueblo, señor Virrey, esa nebulosa que acaba de inventarse, al menos en este lugar perdido del infinito mundo, al sur del sur, donde nada existe, salvo el Pueblo, esa cosa mayúscula pero incomprendible, que se iba a entrañar en nuestra alma (...)” (*French y Beruti*: 101-2)

Asimismo, la escenografía de identificación con el pueblo construida en y por su propia palabra, permite a French oponer lo que este actor valorara como la construcción de Moreno -pueblo ideal- a la propia y a la de Artigas -pueblo real- que era producto de un vínculo afectivo y de una experiencia de vida (*French y Beruti*: 95-96 y 147-148). Se instaura discursivamente una diferencia de sentido y valor: el pueblo no es una identidad exterior a los jefes: ambos componen ese sujeto colectivo.

“Habíamos discutido mucho o, mejor dicho se había discutido mucho, si esa idea morenista de pueblo, como que nadie sabía bien qué era o dónde estaba era la conveniente (...) después de todo, éramos Beruti y yo casi los únicos que sabíamos lo que ese pueblo era, o que amábamos lo que ese pueblo podía ser más allá de un nombre escrito en libros traducidos, o mal traducidos, del francés. El de Moreno era un pueblo ideal, producto de la Revolución Francesa. El nuestro, un pueblo real.

Saavedra, Moreno, los Rodríguez Peña, Vieytes, Balcarce y también todos los godos hablaban en nombre de un pueblo, al que nombraban como a Dios. Nosotros —ahora lo sé- al borde del fin de mis fatigas- creo que Beruti, yo, tal vez Castelli, éramos pueblo, sin serlo. Quiero decir sabíamos quiénes eran pueblo, sin haberlo mamado en ningún libro. Pueblo, desde los alcaldes de barrio hasta el último gaucho.” (Martelli, 2000: 95-96)

La novela incorpora otras voces narrativas que también son voces políticas porque su palabra distribuye sentidos y valores respecto de los sujetos que intervienen en la Revolución. Otros géneros alternan con las memorias de French y Beruti: cartas, partes de guerra, memorias con valor de documento-monumento, como la de Tomás Guido. La combinación y la alternancia de voces y géneros estructuran, verosimilizan las escenografías mediante la multivocalización y focalización múltiple y producen un efecto de verdad intersubjetivo que desoculta los juegos de parecer y ser en torno al sujeto político pueblo en formación y a sus dirigentes.

A diferencia del *Plan de Operaciones*, discurso político que planifica tácticas destinadas a asegurar la supervivencia de la Revolución, el enunciado de la novela inscribe la representación de los dirigentes intermedios y de sectores populares en un tiempo diegético de mayor duración, que abarca desde las Invasiones Inglesas hasta la agonía y muerte de los dos actores, divididos al final por su adscripción a los proyectos opuestos de país, el unitario y el federal.

Ese recorte más amplio de tiempo permite leer la representación del vínculo positivo entre sectores populares - jefes como sentidos asociados al menos a tres coyunturas históricas en las que está en juego la “patria”:

- La conducción de Liniers durante la Reconquista de Buenos Aires, su éxito y su liderazgo popular (a favor del Rey de España) posibilitan la configuración de French como agente de reclutamiento y destinador de una primera identidad política a los hombres de las quintas que rodean la ciudad (French propone a Pueyrredón) “– Traiga usted quinientos jinetes de la frontera y yo le aporto quinientos chisperos. (...) Yo, Domingo French, tenía por fin la Causa en mis manos. Mis hombres tenían un destino (...) Toda esa confusión se convertía en hazaña” (French y Beruti..., 2000: 37).

- La agitación popular bajo la conducción de los morenistas French y Beruti en el momento crucial de reemplazo del Virrey, en mayo de 1810, los configura como jefes populares: (dice Beruti): Eran la plebe, el populacho y nosotros, la gente decente, los comandábamos” (French y Beruti..., 2000: 15)
- El enfrentamiento de los morenistas con el mismo pueblo durante la llamada Revolución de los orilleros porteños, organizada por alcaldes de quintas el 5 y 6 de abril de 1811, los describe como jefes militares: (French dice) –Lo he hecho para resguardar el orden, amenazado por un gauchaje posiblemente ebrio y furioso. (Saavedra responde) – Ése era su pueblo hace menos de un año, coronel French. Ahora es el pueblo, todo el pueblo que quiere peticionar, que pretende se castigue a los traidores” (French y Beruti..., 2000: 132).

La ficción instaaura discursivamente, por medio del recuerdo de French y Beruti, el momento de emergencia de una identidad “pueblo”: en la instancia de reclutamiento de vecinos y de habitantes de los suburbios de la ciudad para la reconquista de Buenos Aires, en la formación coyuntural de milicias integradas por los plebeyos, en la persistencia de estos cuerpos de milicianos en el tiempo. A partir de la defensa exitosa de los bienes, se traza una continuidad discursiva de trayectos y sujetos populares asociada a la patria. A la vez, cada coyuntura y cada relación con un dirigente popular aporta al menos un sentido diferenciado a la narración de esa identidad “pueblo”: el reconocimiento de un destino común, la lucha por el terruño, modifica la relación del actor French con los hombres del suburbio -un valor social adquiere un valor político-; la asunción del rol de agitadores convierte a French y Beruti en jefes populares de una fuerza política que les da sustentabilidad social frente a los que pretenden conservar el statu quo durante el acontecimiento de Mayo; y la transformación de ambos dirigentes en jefes militares implica una ruptura de la alianza y una estigmatización del mismo pueblo que habían reconocido como agente social y político. En el modo de hacer memoria de estos narradores-actores, en la selección y el recorrido de sus trayectos se produce una proliferación de efectos de



sentido respecto de la formación (discursiva) de una primera identidad “pueblo” y una acumulación de connotaciones de sujeto concreto y activo que componen su identidad en los contextos políticos representados.

Otra diferencia entre las representaciones del *Plan de Operaciones* y la novela *French y Beruti...* consiste en la construcción de la representación política en y por enunciados que refieren la constitución del vínculo afectivo entre representante y representados, y el acto de nominación simbólica que toma forma en y por la palabra de French a partir del acontecimiento de Mayo. Se expande el sentido de la representación política porque lo que se narra como práctica de los dirigentes no se reduce al reclutamiento sino a la constitución de un sujeto “pueblo” a partir del vínculo social y político creado por el afecto. En la narración y descripción de los vínculos sociales leemos una diferencia con las representaciones del *Plan...* porque aunque éste reconoce como sujetos competentes a jefes intermediarios y a sujetos populares, la novela instituye el valor eufórico de los afectos como condición que hace posible una identificación política con el líder. Al respecto, presenta a los sujetos populares como “hijos” y ello connota que en el otro polo de la relación el jefe político encarna la figura del “padre” (recuerda Beruti: *“Los demás no comprendían que (...) al abrazarnos, libar, reír con los parias, los hacíamos nuestros fieles hijos, fuera cual fuese la edad que tuvieran. (French y Beruti..., 2000: 15-16).*

Asimismo, durante el acontecimiento de Mayo el uso de la palabra política convierte a French y Beruti en “traductores” del lenguaje intelectual a conceptos simples destinados al “gauchaje bravo”. A la inversa, se apropian de la palabra colectiva y se presentan como la voz del Pueblo ante los cabildantes (*“Por mí y en nombre de seiscientos”*; Martelli, 2000: 104), reconocen y solicitan el poder de los cuerpos, palabras, gritos y firmas como apoyo político de sus demandas. Con la palabra el actor French convoca a luchar por *“las necesidades de la Patria”*, por *“los derechos de este Pueblo”*, y al interpelar a los Patricios de la Colonia como *americanos* (Martelli, 2000: 115) los articula a una cadena equivalencial de rei-

vindicaciones que designa con el significante “independencia”. En y por ese acto nomina una identidad “pueblo de la revolución”, trazando una frontera política que excluye a los españolistas. El reconocimiento de la voz (de los gritos), del cuerpo (del brazo que golpea y amenaza), de la vestimenta como ícono del soldado (el uniforme iguala a todos), de su destreza y ferocidad (como competencia para la lucha social y política), connota un valor diferente de la representación que ejerce el jefe: el trayecto de French marca el pasaje de ser “padre” a ser un dirigente que simboliza un proyecto independiente, americano y democrático; el trayecto del subalterno connota un cambio, pasa de ser sentido como “hijo” a ser representable como el sujeto “americano”, como un igual entre iguales y como partícipe activo en la construcción de la patria y de los derechos del pueblo.

Por último, una diferencia de sentido y valor que proyecta un posicionamiento social e ideológico respecto de la Revolución. La novela confiscas saberes sometidos acerca de los jefes y sus vínculos con el pueblo - no son repartidores de cintas, no son “sastres” sino agitadores y jefes populares-, visibiliza representaciones del pueblo como fuerza que amenaza y cerca a los españolistas, y les da otra significación y contenidos históricopolíticos, que no pocas veces son contradictorios: entre alianzas, traiciones, olvidos, nuevas negociaciones que acercan a un pueblo cada vez distinto. De ese modo la ficción invierte su fuerza contra una política de la historia que deshistoriza los conflictos y las trayectorias e instaura otro modo de suturar pasado, presente y futuro.

### **La institución de un imaginario es cuestión del pasado, de nuestro presente y del futuro**

En los *Romances* y en las *Memorias curiosas* leemos la construcción discursiva de sujetos populares que cambian por la movilización y militarización contra el enemigo externo: vecinos y habitantes hacen el pasaje a la milicia y al ascenso social, esclavos, niños y mujeres son visibilizados socialmente; la comunidad es representable como agente de la defensa

de valores religiosos y políticos impuestos y legitimados por la Metrópolis. A la vez, esos actores forman parte del colectivo “todos” o “pueblo” y son representables simultáneamente como sujetos políticos en formación: leales al Rey, relacionados por lazos afectivos con el jefe político y militar Liniers y en estado de rebeldía contra el Virrey Sobremonte. Dichos textos funcionan como preconstruidos de la novela *French y Beruti*, operan de modo implícito y explícito en y por las marcas sistemáticas de emergencia de un sujeto político popular. A la vez, *French y Beruti*... resignifica el vínculo afectivo entre jefes intermedios y pueblo de las quintas, en y por la transformación de un vínculo socio-cultural paternalista en un vínculo político de representante / representado. Sin embargo, la novela misma proyecta una distancia crítica con respecto a las relaciones que entablan los dirigentes con el pueblo, porque los representa en una tensión entre el reconocimiento de los derechos y el disciplinamiento del cuerpo social.

Tanto los *Romances* como las *Memorias curiosas* y *French y Beruti*... instauran escenografías de identificación de los dirigentes con el pueblo en la coyuntura de las Invasiones Inglesas, y los enunciadores proyectan su toma de posición al colocar los valores positivos en el héroe individual Liniers y el héroe colectivo pueblo de la reconquista y defensa de Buenos Aires. El único enunciator que proyecta su posicionamiento desde la opción estética y política por la cultura popular es el enunciator de los *Romances*, y ello agrega otro sentido a la representación de pueblo como sujeto al que se convoca en su condición cultural a un hacer consciente de sí, de sus intervenciones como sujeto político.

Las *Memorias curiosas* aportan una continuidad en la configuración una sociedad más horizontal, en y por la construcción de ascenso social de vecinos y habitantes de la ciudad, por la vía de la integración de las milicias.

Con respecto al acontecimiento de Mayo, las *Memorias curiosas*, el *Plan de Operaciones* y la novela *French y Beruti*... construyen escenografías de ser-

vicio a la patria, de defensa de las libertades y de la autonomía conquistada frente a la ausencia de representación soberana legítima.

El *Plan de Operaciones* instauro el corte discursivo porque instituye una representación política compleja: los actos valorativos propios de una razón igualitaria y la convocatoria de los jefes intermedios de la Revolución connotan el sentido de “proyecto democrático”. También se da forma a la representación de una identidad “pueblo” con los rasgos de “cuerpo movilizadado para la guerra” y de sujeto que sabe y puede llevar a cabo la lucha revolucionaria. Dichos procedimientos pueden ser leídos como tácticas de insurrección popular para reforzar la Revolución, ampliar la base social y expandir el espacio geopolítico.

En *French y Beruti...* se modula el significante pueblo: a semejanza del *Plan*, se reconoce la relación positiva entre jefes intermedios y sujetos populares. A diferencia del *Plan*, se narrativiza una identidad pueblo marcada por el uso de la palabra y el gesto de demanda, y se le asigna el sentido de novedad histórica; se representan trayectos como vínculos afectivos y como juegos de fuerza entre dirigidos y dirigentes: reconocimiento de roles activos y asignación de emblemas igualitarios en tensión con el disciplinamiento de los cuerpos. Finalmente, en la novela se representa el acto de nominación de una (primera) identidad “pueblo” que es colocada por el enunciador en el polo positivo del sistema de valores de la Revolución, el de la independencia rioplatense y americana.

Si la cultura es tratada como una dimensión del problema político y éste es considerado un componente de la cultura en sentido amplio, el espesor semántico de la experiencia política de la Revolución de Mayo se torna un valor central y connota los sentidos polémicos de una nación “futura”, porque –cito a Castoriadis, 1997- “no puede haber sociedad que no sea algo para sí misma, que no se represente como siendo algo”. Si valorar las significaciones imaginarias es condición de existencia de una sociedad, el modo de representar su pasado funciona como representación de sí, como marca de pertenencia y proyección de los sujetos

en el tiempo presente y en el futuro. El conflicto central en una creación cultural se lee en la oposición entre una transformación radical de los sentidos y el “avance de la insignificancia” (Castoriadis, 2008): la novela pone en circulación formas productivas de la identidad pueblo en una instancia de lucha por otra construcción discursiva de la Nación y de la “autonomía de la sociedad” en democracia, lo que significa en términos de Castoriadis (1990 y 1997) que el colectivo hace la ley, crea sus instituciones y se autoinstituye, al menos en parte, explícita y reflexivamente.

Los modos de representación proyectan posicionamientos<sup>14</sup> que pueden contribuir a resignificar el colectivo y sus prácticas en nuestro presente y futuro. Como dice Maingueneau, la “identidad de posicionamiento” caracteriza la posición que el sujeto ocupa en un campo discursivo en relación con los sistemas de valores en él circulantes, como efecto de los discursos que él mismo produce. Al respecto, el campo polemológico recortado y los discursos que interactúan en el mismo proyectan a nuestro presente una reorientación semántica y axiológica de los estereotipos de pueblo y jefes populares al transformar la representación de los subalternos en sujetos competentes y actores políticos con un grado de fuerza en el juego de construcción de la nación.

## Corpus

Moreno, Mariano (1810) *Plan de Operaciones*, Fuente: Mariano Moreno. Escritos políticos y económicos. Ordenados y con prólogo por Norberto Piñero. Bs. As, La Cultura Argentina, 1915.

---

<sup>14</sup> “La “*identidad de posicionamiento*” caracteriza la posición que el sujeto ocupa en un campo discursivo en relación con los sistemas de valor en él circulantes, no de manera absoluta sino por obra de los discursos que él mismo produce. Este tipo de identidad se inscribe, entonces, en una *formación discursiva*” (Maingueneau y Charaudeau; 2005:306).

## Reseñas

Rivarola, Pantaleón (1807a) “Romance Heroico en que se hace relación circunstanciada de la gloriosa reconquista de la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, verificada el día 12 de agosto de 1806”, en *Cancionero de las Invasiones Inglesas* compilado por Barcia (2010).

.....(1807b) “La gloriosa defensa de la ciudad de Buenos Aires, capital de Virreinato de Río de la Plata, verificada del 2 al 5 de julio de 1807”, en *Cancionero de las Invasiones Inglesas* compilado por Barcia (2010).

Beruti, Juan Manuel (1790-1854) *Memorias curiosas*, Buenos Aires, Emecé (2001).

Martelli, Juan Carlos (2000) *French y Beruti. Los patoteros de la Patria*. Bs. As, Atril.

## Referencias bibliográficas

Altamirano, Carlos (director) (2002) “Identidad”, en *Términos críticos de la sociología de la cultura*, Buenos Aires, Paidós.

Anderson, Benedict (1993) *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica, México.

Castoriadis, Cornelius (1990) “Poder, política, autonomía”, en *El mundo fragmentado*, Buenos Aires, Altamira.

----- (1997) *El avance de la insignificancia*, Buenos Aires, Eudeba.

----- (2008) “Transformación social y creación cultural”, en *Ventana al caos*, Bs. As, FCE.

Charaudeau, Patrick y D. Maingueneau (2005), *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires –Madrid, Amorrortu editores.

Chávez, Fermín (1988) *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*, Buenos Aires, Ediciones Los Coihues.

- Chiaromonte, José Carlos (1982) *La crítica ilustrada de la realidad. Economía y sociedad en el pensamiento argentino e iberoamericano del Siglo XVIII*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Chiaromonte, José Carlos y Souto, Nora (2003, octubre) “De la ciudad a la nación: Las vicisitudes de la organización política argentina y los fundamentos de la conciencia nacional”. Disponible en: <http://www.bu.gua.es> (Consultado el 11-02-2010).
- Cisneros, Marta (2000) “Problemas de una literatura dependiente: la identidad lingüística”, en “*Según decimos en criollo...*” (un “*pot pourri*” de *Eugenio Cambaceres*). Río Cuarto, EFUNARC.
- Di Meglio, Gabriel “La historia popular de la Argentina del Siglo XIX. Una revisión historiográfica”, *Nuevo Topo* N° 1: 55-76; [http://issuu/nuevotopo/Socs/di\\_meglio\\_nt1](http://issuu/nuevotopo/Socs/di_meglio_nt1).
- Fradkin, Raúl O. (2010) “Guerra y Orden Social”, en [www.historiadoresyelbicentenario.org](http://www.historiadoresyelbicentenario.org)
- Fassi, María Lidia y María Angélica Vega (2009) “Refiguraciones de identidades políticas en la revisión de una memoria histórica: deseo de autonomía y exceso pasional”. VI Encuentro Interdisciplinario de Ciencias Sociales y Humanas, Córdoba, 23/25-09-2009. ISBN 978-950-33-0769-4, SEICyT, CIFFyH, FfYH, UNC. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/6encuentro>.
- Feinmann, José Pablo (1996). *Filosofía y Nación. Estudios sobre el pensamiento argentino*. Buenos Aires, Ariel.
- Foucault, Michel (2006) *Defender la sociedad*. Bs. As., FCE.
- Galasso, Norberto (1994) *La Revolución de Mayo (el pueblo quiere saber de qué se trató)*, Bs. As, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- (2006) *La larga lucha de los argentinos. Y como la cuentan las diversas corrientes historiográficas*. Bs. As. Ediciones del Pensamiento Nacional.

## Reseñas

- Garavaglia, Juan Carlos (2007) *Construir el estado, inventar la nación. El Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*, Prometeo libros, Buenos Aires.
- Guha, Ranajit (1996) “Prefacio a los estudios de la subalternidad” y “Sobre algunos aspectos de Historiografía Colonial de la India” en Silvia Rivera Cusicanqui y R. Barragán (comp.) *Debates poscoloniales: una introducción a los estudios de la subalternidad*, La Paz, Ed. Conjunta de Historias, Sefhis, Aruwiyiri.
- Gutiérrez, Juan María (1862) *Los poetas de la Revolución*, Academia Argentina de Letras, Buenos Aires, 1941.
- Hartog, Francois (2005) “Diversidad cultural y patrimonio. Tiempo y Patrimonio. Museum Internacional.
- Koselleck, Reinhart (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- Laclau, Ernesto (2005) *La razón populista*. Bs. As., FCE.
- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Ludmer, Josefina (2000) *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*, Perfil, Buenos Aires.
- (2002) “Temporalidades del presente”. En Boletín 10 del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria, n° 10. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, pp. 91-112.
- Maingueneau, Dominique (2005) “Ethos, cenografía, incorporacao” en Amossy, Ruth (Org.) *Imagens de si no discurso. A construção do ethos*. Editora contextos. Sao Pablo, pp: 69-92. (Traducción de María Lidia Fassi para el Equipo de Investigación).
- Mozejko, Danuta Teresa (1999) “Construcción del enunciador” en Apuntes de Seminario, Maestría en Literaturas Latinoamericanas, FFyH, UNC.



Narvaja de Arnoux, Elvira (2006) *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Santiago Arcos Editor, Buenos Aires.

Rama, Ángel (1983) *Los gauchipolíticos rioplatenses*, Bs. As., CEAL.

Ricoeur, Paul (2000) *La memoria, la historia, el olvido*, Bs. As. FCE.

Salas, Alberto M. *Diario de Buenos Aires*, Buenos Aires, Sudamericana.